

**GEORGES AURACH**

# **EL PRECIOSÍSIMO DON DE DIOS**

Trascrito por Albert Poisson de un manuscrito sin fecha  
que el autor supone ser del S. XVII

(Traducción L.)

## Nota preliminar

Hay en distintas bibliotecas europeas más de ochenta manuscritos identificados del *Preciosísimo don de Dios*, siendo el más antiguo del siglo XV. Existen versiones en latín, francés, alemán e italiano, e incluso una en inglés; algunas de ellas están incluidas en colecciones o compilaciones, junto con otras obras. Algunas de estas versiones, como la que transcribimos, atribuyen el texto original a Georges Aurach de Strasbourg o d'Argentine, otras a Anrach de Strasbourg, o Unrach, y la fechan en 1475. Hay otras en las que no figura el autor.

A Georges Aurach de Strasbourg, Lenglet-Dufresnoy le atribuye también, en su *Histoire de la Philosophie Hermétique*, un *Rosario* y una obra alegórica titulada *El Jardín de las Riquezas*.

La serie de figuras que se incluye aquí es la que se encuentra en la Biblioteca Academia dei Lincei, Roma. Al final del tratado se agrega también la serie de planchas incluida en la compilación de textos alquímicos publicada bajo el título *Aurum Vellus* por Guldin Schatz, Hamburgo, 1708.

Para otras colecciones de dibujos, consultar [http://hdelboy.club.fr/donum\\_dei](http://hdelboy.club.fr/donum_dei). El texto que esa web publica tiene algunas diferencias con el de la presente transcripción; en los casos en que el sentido se ve afectado, se ha aclarado con nota a pie de página.

GEORGES AURACH

## EL PRECIOSÍSIMO DON DE DIOS

No hay más que leer este pequeño tratado con mucha atención para tener un perfecto conocimiento de la más bella de todas las Ciencias. El Autor promete desenvolver ese gran misterio que todos los autores antiguos han vuelto tan oscuro y enigmático, sea que hayan querido fastidiar a los que a éste se aplican, sea que hayan querido engañarlos. Estad muy persuadidos, dice nuestro Filósofo, de que yo os enseñaré este gran arte de una manera tan clara e inteligible, que incluso los más ignorantes comprenderán muy fácilmente todo lo que diré, y de que no propondré nada que no haya visto y no haya hecho yo mismo.

Es preciso saber en primer lugar que aquellos que trabajan en toda otra cosa distinta de la naturaleza, se engañan, porque todo lo otro no es propio para nuestro arte. Pues para hacer un hombre hace falta un hombre, y una bestia no puede nacer más que de una bestia; cada cosa hace su semejante, y nada puede dar a otro lo que él mismo no tiene.

Ahora bien, yo aconsejo a todos los que no tienen un entero conocimiento de este arte, no embarcarse en él si no quieren resolverse a hacer grandes dispendios, cuyo fin posiblemente no será más que una malhadada mendicidad y una cruel desesperación. La cosa es en verdad muy difícil de encontrar, y muchos se han vuelto locos buscándola; pero también cuando se la sabe, se es bastante rico. Ella no tiene necesidad de muchas cosas, una sola basta; ella cuesta poco pues no hay más que una sola piedra, una medicina, un vaso, un régimen y una disposición, y esta Ciencia es muy verdadera. No, jamás los Filósofos hubieran podido hablar de tantos colores diferentes, y decir cómo ellos se suceden unos a otros, si no los hubieran visto y si no hubieran hecho la Obra, pero lo repito, aquellos que trabajan fuera de la naturaleza se engañan y son engañosos.

Nuestra piedra se hace de una cosa, y se hace de una cosa animal, vegetal y mineral. Apegaos entonces únicamente a la naturaleza, porque la naturaleza y el arte no se perfeccionan en una multitud de cosas, y aunque se le den varios nombres diferentes, no es siempre más que una sola cosa, la

misma cosa; así es preciso que el agente y el paciente sean del género de una sola y misma cosa, y diferentes cosas en especie, del mismo modo que la mujer es diferente del hombre; ahora bien, la materia es lo que se llama paciente, porque ella sufre y recibe la acción, y la forma es lo que se llama el agente, porque ella imprime la acción en la materia que se vuelve semejante, y ésta llama y desea naturalmente y con pasión a la forma, porque sin ella, la materia sería imperfecta.

Aprended entonces a conocer la naturaleza de las cosas, si queréis tener éxito, porque yo no puedo declararos el nombre de nuestra Piedra; lo que he dicho de ella debe bastar para haceros conocer qué es lo que los Filósofos llaman la piedra todo, y dicen verdad. Pues de ella misma y en ella misma contiene todo lo que es necesario a la perfección, los pobres la tienen tanto como los ricos, se encuentra en todas partes, ella está compuesta de cuerpo, alma y espíritu, y cambia de naturaleza en naturaleza hasta que está en su perfección.

Los Filósofos han dicho que nuestra piedra se hace de una cosa, y esto es verdad, pues todo nuestro magisterio se hace con nuestra agua que es el esperma de todos los metales, y todos los metales se reducen y se resuelven en ella, pues el cuerpo imperfecto se convierte en esta agua, y estas Aguas juntas con nuestra Agua, hacen un Agua limpia y clara que purifica todas las cosas, y es esta Agua preciosa y útil de la cual y con la cual se hace nuestro magisterio.

Por poca Experiencia que se tenga se sabe el orden que es preciso guardar en los grados del fuego; es preciso que en la Solución sea fuerte, mediocre en la Sublimación, templado en la Purificación, un poco más grande cuando la Obra está al blanco, y fuerte en el rojo. Pero si por desgracia o por ignorancia erráis en el fuego, debéis desesperar de triunfar, es preciso entonces que renunciando a toda otra ocupación, os dediquéis por completo y con gran asiduidad a nuestra operación.

Pero para volver a nuestra materia de la piedra, servíos de la venerable naturaleza, pues ella no se perfecciona más que en su naturaleza misma. No añadáis nada extraño, sea polvo, sea cualquier otra cosa, porque de naturalezas diferentes no se sabría perfeccionar nuestra piedra, y no entra nada que no haya salido de ella misma, y si se le añade alguna cosa extraña, en primer lugar ella se corrompe y (no) se sabría hacer de ella lo que se desea; de ahí veis que no tenéis nada si en el comienzo de la Cocción la composición no se hace de cosas semejantes, sin ninguna operación de manos.

También, a fin de que aquellos que buscan este precioso secreto no se fatiguen inútilmente, él declara que este magisterio no es otra cosa que cocer la plata viva y el Azufre hasta que se vuelvan una misma cosa. La plata viva impide al Azufre quemarse, y el Azufre impide a la plata viva alzar vuelo y disiparse, si el vaso está bien cerrado. Esto es fácil de comprender por el Ejemplo siguiente: lo que se Cuece en el agua común no puede quemarse, mientras reste agua, pero cuando el agua se consume, lo que estaba con ella se quema irremediablemente, es por eso que los Filósofos han recomendado tanto que se tenga cuidado en cerrar bien el vaso, a fin de que nuestra agua bendita no se evapore. Yo ordeno entonces que en el comienzo se haga un fuego muy dulce, a fin de acostumbrar a nuestra agua al fuego, sin preocuparse de que ella esté allí mientras veáis a nuestra agua calma y sin sublimación, conducid nuestro fuego con mucha paciencia hasta que veáis que el Espíritu y el Cuerpo se han vuelto una misma cosa, de modo que lo que era Corporal deviene incorporeal, y lo incorporeal corporal.

Es entonces el agua quien blanquea, quien enrojece, quien disuelve, quien congela, quien pudre, y quien a continuación hace brotar cosas nuevas y diferentes; así, yo os aviso que os dediquéis enteramente a la Cocción, sin molestaros por la lentitud de nuestro trabajo, y sin preocuparos por ninguna otra cosa. Nuestra agua os demanda por entero, cecedla dulcemente, poco a poco en la putrefacción hasta que ella cambie de color en color, y que devenga perfecta. Cuidaos mucho en el comienzo de no quemar su verdor y sus flores, no precipitéis nuestra obra, vigilad que el vaso esté bien cerrado, por temor a que el espíritu que allí está se evapore, y con la ayuda de Dios, estad seguros de triunfar. La Naturaleza hace su operación lentamente; aplicaos bien a imitarla haciendo serias reflexiones sobre la manera en que los cuerpos se engendran en las entrañas de la tierra, por qué fuego se cuecen, si es violento o dulce. Conducid del mismo modo nuestra obra y tendréis éxito seguramente.

Conoced entonces bien esta agua; ella hace el blanco por el blanco, y el rojo por el rojo.

Es entonces necesario que se saque nuestra piedra de la naturaleza de dos cuerpos, antes de hacer de ella un elixir perfecto, porque es necesario que el elixir sea más perfecto y más puro que la plata y el oro, puesto que debe cambiar los cuerpos imperfectos en el oro de los filósofos y la plata de los filósofos, lo que ni el oro ni la plata sabrían hacer, ya que tanto como dieran a otro cuerpo de sus perfecciones, serían imperfectos; nada puede enrojecer sino

tanto como rojo es, y nada puede blanquear sino tanto como blanco es, pero nuestro Elixir en su perfección puede perfeccionar absolutamente todos los cuerpos imperfectos.

Si queréis comprender bien este tratado, leed con atención cada parte, una tras otra, descubriréis allí maravillas; si yo no las hubiera visto y tocado jamás hubiera podido escribirlas y describirlas. No he hablado de todo lo que se ve en esta operación y las cosas que le son necesarias, pues hay algunas que no está permitido al hombre explicar<sup>1</sup>. No obstante, yo he dado a conocer todas las cosas hasta sus perfecciones, y sabed que jamás se ha visto un tratado semejante y que es imposible poseerlo si Dios no os lo revela o si algún maestro no os lo enseña.

La Obra es larga, así que disponeos a una gran paciencia; hay algunos charlatanes que se envanecen de saber hacer del oro común, un oro potable, que ellos dicen ser muy precioso para la salud, pero eso no es más que ilusión y pura engañifa.; el oro y la plata preparados a su modo son más dañinos que saludables para un enfermo. Nuestra medicina es el verdadero y único oro potable, capaz de quitar a los hombres, como igualmente a los metales, todas sus superfluidades e imperfecciones, y si el oro vulgar diera a otro la perfección, él sería imperfecto.

He aquí la explicación de las doce figuras siguientes:

La primera que representa un león verde contiene la verdadera materia y hace conocer de qué color es ella, y se la llama Adrop u Azoth, atropum o duenech



<sup>1</sup> Otra versión agrega “*ésas las he puesto en figuras*”

En la segunda y en la tercera se ve cómo el Cuerpo se disuelve en la plata viva de los filósofos, es decir en el agua de nuestro Mercurio, y se hace un nuevo cuerpo





En la cuarta se ve la putrefacción de los filósofos, que jamás ha sido una de nuestros días, y ella se llama Azufre.



En la quinta se ve cómo la mayor parte de esta agua deviene una tierra negra y cenagosa, de la cual todos los filósofos hablan





En la sexta se ve que esta tierra, que en el comienzo estaba elevada sobre el agua, se precipita poco a poco y cae al fondo del vaso.



En la séptima se ve cómo esta tierra se disuelve una segunda vez en Agua de color de aceite, y entonces se llama aceite de los filósofos.



En la octava se ve cómo el dragón nace en la negrura, que él se nutre de su propio mercurio, que se sirve él mismo y que se sumerge en su mercurio, y el agua se vuelve un poco blanca, es el elixir.



En la novena se ve cómo el agua se purifica enteramente de su Negrura y que ella permanece en un color de leche, varios colores aparecen en la negrura.





En la décima se ve cómo todas esas pequeñas manchas que estaban por encima del agua descienden dentro del cuerpo de donde ella había salido.



En la undécima se ve cómo esta ceniza se vuelve blanca y brillante como el mármol y es el elixir para el blanco y la Ceniza está hecha



En la duodécima se ve cómo esta blancura se cambia en un rojo bello como el rubí y es el elixir para el rojo.



La materia de la piedra es un agua espesa y el agente es el Calor o un frío que congela esta Agua y aprended que las piedras que proceden de las cosas animales son más preciosas que las otras<sup>1</sup>.

Vosotros no obstante no podréis preparar ninguna clase de piedra sin el duenech verde y líquido, tal como se lo encuentra en nuestras minas. Considerad esas altas montañas que están a derecha y a izquierda, subid allí, encontraréis nuestra Piedra, pues todo allí nace. La piedra necesaria en esta obra es de una cosa animada, vosotros la encontraréis por todas partes, en los valles, en las montañas y en las Aguas, tanto el pobre como el rico. Ella es muy útil y muy preciosa, se nutre de carne y de sangre; ¡oh qué preciosa es ella para aquel que la posee! ¡Oh bendito verdor que engendra toda cosa! Oh bendita naturaleza, que hace que lo que de sí es imperfecto, devenga muy perfecto, también es preciso que no empleéis esta naturaleza si no es pura, limpia, cruda, dulce, terrestre, y muy pura, porque si hacéis de otro modo trabajaréis inútilmente.

---

<sup>1</sup> Otra versión: “La materia de la piedra es un agua grasa, o es un frío que congela el agua. Y esas piedras son más preciosas que aquellas que vienen de los animales u otras.”

Nuestra piedra es un cuerpo que no es ni maleable, ni sonoro, que mortifica y que purifica.

Tened mucho cuidado de no poner nada contrario con nuestra piedra, ella sola es el único sujeto. Juntad el esclavo con su Hermana odorífera y entre ellos harán todo el trabajo, pues desde que la mujer blanca es casada con el marido rojo, ellos se abrazan y se unen muy rectamente, se disuelven por ellos mismos y por ellos mismos también se perfeccionan; de dos cuerpos que eran, devienen un solo Cuerpo.

Aprended que hay tres colores perfectos de donde muchos otros proceden. El primero es Negro, el segundo es blanco y el tercero es rojo; hay varios otros colores que aparecen con frecuencia antes del blanco, pero no es preciso preocuparse por ello; allá se hace la conjunción de dos Cuerpos y ella es necesaria, pues si no hubiera en nuestra piedra más que uno de esos cuerpos, jamás podría dar la tintura necesaria, en consecuencia la unión de esos dos cuerpos es absolutamente necesaria.

El Filósofo ha dicho que el viento ha llevado la piedra en su seno; se debe saber que el viento es el aire; es la Vida y la Vida es el Alma, es decir el aceite y el agua.<sup>1</sup>

Cambiad la naturaleza de los cuatro elementos y encontraréis lo que buscáis.

Cambiar la naturaleza no es otra cosa que volver a lo que es Cuerpo, Espíritu, lo que es un hecho en la obra, pues lo grueso se vuelve sutil, y lo que es Cuerpo se disuelve en Agua, y en consecuencia se cambia la naturaleza de un cuerpo seco en agua, y a continuación se cambia esta Agua en un cuerpo de modo que lo que es espiritual deviene corporal, y lo corporal deviene espiritual, y entonces las naturalezas son cambiadas. Estando disueltos los cuerpos, se vuelven de la naturaleza de los Espíritus y, lo mismo que el agua mezclada con agua, no pueden ser separados uno de otro. Para hablar sinceramente toda la obra no es más que un agua fija que contiene en ella misma todo lo que buscamos. Estudiad entonces bien esta Agua con estas excelentes operaciones, es ella quien hace el blanco al blanco, y el rojo al rojo; es una misma cosa que tiene en sí misma el alma, el aire, el calor, y los cuatro

---

<sup>1</sup> Otra versión agrega aquí: “Yo soy aquel que exaltado más allá de los tres círculos, que del mundo tiene cuatro caras y no tiene padre, de las cuales una está en las montañas, otra en los Aires, otra en las Piedras, y la otra en las cavernas o los lugares huecos”

Elementos a los cuales ella está sometida<sup>1</sup>; los otros Elementos no son aquí de ninguna consideración.

Coced nuestro latón con un fuego tan dulce como es el de una gallina que empolla, hasta que su cuerpo sea hecho y la tintura sea sacada. No la saquéis toda al mismo tiempo, sino poco a poco cada día, pues ella no debe estar en su perfección sino después de un cierto tiempo que es un poco largo.

Yo soy el Negro del blanco y el rojo blanco y no obstante yo soy verde y yo no miento, y aprended que la cabeza del arte es el cuervo que vuela en las tinieblas de la noche y en la luz del día, pues se saca el Color de la amargura que está en su gáznate y el rojo se toma en su cuerpo como el arco \*\*\* (*palabra ilegible*) puro de su lomo<sup>2</sup>. Comprended entonces el don de Dios, recibidlo y escondedlo cuidadosamente de los insensatos, pues él ha sido sacado de las cavernas de los metales, su piedra es mineral y animal<sup>3</sup>, brillante por su color, montaña elevada y un vasto mar. Yo os he descubierto la verdad; cuando comienza a ennegrecer, llamamos a esto la llave de la Obra, porque sin la negrura, nada tiene éxito. Pues esta negrura es la tintura que buscamos y con la cual se tiñen todos los cuerpos, ella está escondida en su latón, como el alma lo está en el cuerpo humano. Así, cuando trabajéis, haced de modo de tener este color negro, porque entonces estaréis seguros de la putrefacción y no haréis más que continuar con toda seguridad nuestra obra; pero es preciso desterrar de nuestro magisterio la impaciencia y la precipitación, como tentaciones del demonio. Oh bendita naturaleza, bendita es también tu operación porque tú haces de lo que es imperfecto la perfección misma con una verdadera putrefacción que es negra y sombría, y a continuación haces aparecer cosas nuevas y diferentes y con tu verdor tú apareces de diferentes colores.

Aquellos que han estudiado de cerca y con aplicación las operaciones de la Obra han observado en la putrefacción que la materia se espesa y se convierte en tierra, que al principio se mantiene elevada sobre el agua, y espesándose más y más, cae poco a poco y se precipita en el agua al fondo del vaso, donde ella está por debajo del agua; han observado también que esta tierra es negro amarillenta y cenagosa, y entonces han asegurado que la putrefacción está hecha.

---

<sup>1</sup> Otra versión: "... los cuatro Elementos, sobre los que ella tiene dominio"

<sup>2</sup> Otra versión: "De la acritud de su garganta se toma el color, de su cuerpo la rojez, y de su lomo el agua pura"

<sup>3</sup> Otra: "... pues ella no está escondida en las cavernas de los metales, esta piedra es mineral, y animal"

Encended vuestro fuego filosófico en el horno y haced disolver toda la materia en agua. Dadle al comienzo un fuego dulce hasta que la mayor parte se convierta en tierra negra, lo que se hace en veintiún días.

No olvidéis jamás que no hace falta más que una sola cosa, que es preciso que ella se corrompa enteramente y devenga negra.

Sed muy asiduos en esta operación, hasta que la tintura aparezca sobre el agua; dicha tintura debe ser de color negro, y cuando veáis aparecer por encima del agua a esta tintura, estad seguros de que todo el cuerpo está fundido; entonces es preciso continuar el fuego dulce hasta que se eleven de la materia vapores oscuros, pues la intención de los Filósofos es que el cuerpo que primero está disuelto en polvo negro, vuelva a entrar en su Agua y que no se haga de ellos más que un solo todo, es decir que toda la materia debe reducirse a agua, sin esto no tendréis ningún éxito.

Se pregunta en cuánto tiempo la piedra deviene negra y cuál es la marca segura de que la disolución de la piedra está totalmente hecha.

El Filósofo responde a esto que cuando la negrura aparece la primera vez es un signo cierto de la Putrefacción y la disolución de la Piedra, y que cuando la negrura no aparece más, es una marca infalible de la entera putrefacción y disolución de la Piedra.

Se pregunta si los vapores negros permanecen en la Piedra durante cuarenta días.

El Filósofo responde que sí, y a veces más y a veces menos tiempo, según la cantidad de materia y según el obrero tenga más o menos industria, pues no es preciso más tiempo para disolver una masa gruesa que una pequeña, y un obrero sabio es más capaz de conducir la obra que otro menos hábil.

La tierra está putrefacta y purificada en cuarenta días más o menos, según que haya más o menos materia. Se hace disolver el oro para reducirlo a su primera materia, es decir para que se vuelva verdaderamente Azufre y plata viva, porque cuando el oro se cambia a esta primera materia, se vuelve capaz de hacer buena plata y buen oro; así se lo debe purificar y lavar hasta que sea verdaderamente Azufre y plata viva, que según los Filósofos son la materia propia de todos los metales.



Será muy recomendable entonces que se sepa casar y hacer concebir a la mujer, y que se tenga la industria de mortificar las especies y verificarlas, aclararlas, blanquear su cara, pues nacerá de ellas a favor de un fuego dulce un hijo ilustre, porque los vapores se volverán a juntar a los cuerpos de donde habían salido. Continúad entonces vuestro fuego dulce hasta que la materia esté disuelta en Agua impalpable, y toda la tintura haya salido de color negro, que es la marca de la disolución.

El Dragón come sus alas y produce varios colores diferentes, pues cambiará varias veces, y de varias diferentes maneras, de color, hasta que haya atrapado el blanco.

No se debe dar de comer al animal sino cuando tiene hambre y sed, y no tiene sino después de tres días. Aquí nace el dragón, las tinieblas son su morada y la oscuridad reina allí. Ahora bien, la muerte y las tinieblas son expulsadas de este mar, el Dragón detiene los rayos del Sol, y nuestro Hijo que estaba muerto resucitará, el Rey vendrá del fuego y se casará. Por último las cosas escondidas se harán ver y nuestro hijo vivificado se elevará por encima del fuego y de las tinturas.

En el más negro de todos los negros, en el cual varios colores diferentes aparecerán, la leche de la Virgen se blanqueará, y nuestro hijo vivificado resistirá al fuego y se elevará por encima de la tintura; pura plata viva de latón de la cual se hacen todas las cosas, es un agua clara y la verdadera tintura que despoja al latón de su negrura, pues es el Azufre blanco que solo puede blanquear el latón que encadena los espíritus y les impide disiparse. Aprended que el cuello del Vaso es la cabeza del cuervo que haréis morir, y nacerá la Paloma y a continuación el fénix; entonces estimaos perfectamente dichosos, nuestro Magisterio, a saber, el blanco y el rojo, está comprendido en estas pocas palabras.

Aquí se hace la ceniza preciosa, porque los vapores negros y de diferentes colores son reunidos con su cuerpo, de donde se habían elevado, y el agua y la tierra son reunidas. Ahora bien, como la naturaleza no tiene otro movimiento sino aquel que el fuego le da, si sabéis conducir bien el fuego, os basta con el agua. Pues uno y otra lavan, purifican y alimentan el Cuerpo retirándole la herrumbre y la Negrura, y el agua que está en el latón se apega y se une a la tierra tan naturalmente como el hierro al imán. Haced entonces cuatro veces la misma operación con el mismo fuego y en último lugar fijad

nuestra tierra calcinándola, y entonces habréis dado suficientemente a la Preciosa tierra de la Piedra todas sus hechuras.

Ahora bien, calcar no es otra cosa que desecar y reducir a polvo, no temáis entonces continuar el fuego hasta que la Ceniza esté hecha, y entonces persuadios de que habéis hecho una feliz mezcla de vuestras materias. No desatendáis entonces esta Ceniza, sino cuidad de reunirle el sudor y el vapor que de allí salió.

Estando entonces el agua enteramente desecada y cambiada en tierra, será podrida durante algunos días sobre un fuego dulce, hasta que el color blanco aparezca arriba. Cuando la humedad esté desecada se podrá ver en el vaso todos los colores imaginables. Haced entrar de nuevo en el cuerpo lo que de él ha salido y volvedlos fijos e inseparables, es decir que la Negrura que está separada del cuerpo vuelve a entrar en él, y que no haya más que un solo cuerpo.

Yo soy el Elixir para el blanco; una sola parte basta para cambiar en plata más excelente que la de las minas mil partes de los metales menos perfectos.

Blanquead el latón y romped vuestros libros, porque nuestra materia es una cosa poco considerable y no tiene necesidad más que de un poco de socorro; aquel que supo blanquearme, me enrojecerá también. El Blanco y el Rojo no tienen más que una misma fuente, y lo que se hace en el blanco se hace también en el rojo. Cuando veáis estas maravillas, os sentiréis secretamente penetrados de temor y admiración.

Coced, pulverizad, reiterad, y no os aburráis de reiterar aunque toda la obra sea de larga duración, porque no se hace sino por una larga cocción.

Sabed que la flor del Sol es la Piedra de la piedra. Hacedla cocer entonces hasta que se vuelva como un mármol brillante. A continuación la conduciréis al rojo, pero antes es preciso que se vuelva cetrina, que es un color hecho de mezcla de negro con blanco. Blanquead entonces el negro y enrojeced el blanco, eso es todo el Magisterio.

Yo soy el Elixir para el Rojo que transforma los cuerpos imperfectos en oro más exquisito que aquel que se saca de las minas. Se ha experimentado

que una parte de este polvo proyectada sobre mil partes de plata viva la congela y la cambia en oro muy puro.

Al final aparece el Rey coronado con su diadema resplandeciente como el sol y brillante como un carbunclo . Se fundirá como la cera al Sol, resistirá al fuego, penetrará, encadenará y fijará la plata viva. Ahora bien, el color le vendrá por medio del fuego, así como la Sangre no se hace en el hombre sino por medio del calor que reside en el hígado; así, coced nuestro blanco, devendrá rojo, pero cocedlo con un fuego conveniente, es decir más fuerte hasta que sea rojo como el Cinabrio, y no hay necesidad de agregar nada, sea agua, sea otra cosa, hasta que el blanco se haya vuelto perfectamente rojo por una larga decocción; entonces poseeréis la Piedra.

Resta hablar de la hora del día y la estación donde se debe comenzar esta obra, pues uno perdería su tiempo y su dinero si la emprendiera de otro modo.

Yo digo entonces que es necesario tomar la piedra con toda su sustancia de la cual es preciso elegir lo que tiene de más puro y de más sutil, y ponerla en el vaso filosófico el cual habrá que cerrar filosóficamente, y ponerlo en el horno filosófico a la puesta del Sol el lunes, y desde mediados de diciembre a mediados de enero, estando el Sol en el signo de Capricornio.

*Une accendatur ignis physieus et regatur more philosophorum ab initio operis usque ad albedinem incipientem otum hoc regimen vocatur purificatio lapidis ; in hac purificatione non potest esse tempus determinatum nisi secundum quod artifex bene laboreet eum (quum ?) lapis noster positus est in vase nostro et sentit calorem Solis, statim solvitur in aquam, hujs artis scientiam ab qua cum lumine vanis (visis ?) et cum lumine genita es, et quae tenebrosam nebulam peristi quae omnium Mater est.*

*Finis libri qui intitulatus pretiosissimum donum Dei, scripti per Georgium Aurach de argentina et etiam depietu propriis ejus manibus, sub anno reparatae humanae Salus 1479, le même auteur a fait un autre traite intitule : Hortus divitiarum.*

Entonces se encenderá el fuego físico y se lo gobernará de una manera filosófica, desde el comienzo de la Obra hasta el comienzo de la blancura. Todo este régimen es llamado purificación de la piedra. No se puede determinar de modo preciso la duración de la purificación, eso depende de la manera en que el artista trabaje asiduamente. Cuando nuestra piedra está encerrada en nuestro vaso y ella siente el calor del sol, pronto ella se resuelve

en agua. Oh ciencia de nuestro arte, tú vives en la luz y has sido engendada en la luz, has expulsado la oscuridad nebulosa que es la Madre de todo.

Fin del libro titulado Preciosísimo don de Dios, escrito por Georgium Aurach de Estrasburgo y pintado por su propia mano el año 1479 de la Salvación de la humanidad redimida.

Serie de planchas incluidas en el Aureum Vellus

